

49B194

**COLEGIO SALESIANO
PIO XII
Coro-Edo. Falcón**

Queridos hermanos:

Cumplo el doloroso deber de anunciarles la muerte de nuestro hermano:

Pbro. JOSE PEREZ GONZALEZ

La desaparición del Padre Pepe como cariñosamente se le conocía, ha vestido de luto a su Comunidad, a la Inspectoría y a cuantos compartieron de cerca, momentos importantes de su vida.

Su figura de salesiano ha sido como una antorcha, que ha ayudado a disipar la obs-

curidad del temor, de la angustia y de la aflicción a muchas personas. Su imagen sacerdotal fue como el testimonio de las enseñanzas evangélicas, que iluminaría el camino de tantos, que buscaban el cambio y su conversión personal.

Se abre a la vida el 21 de septiembre de 1931, en Acebes



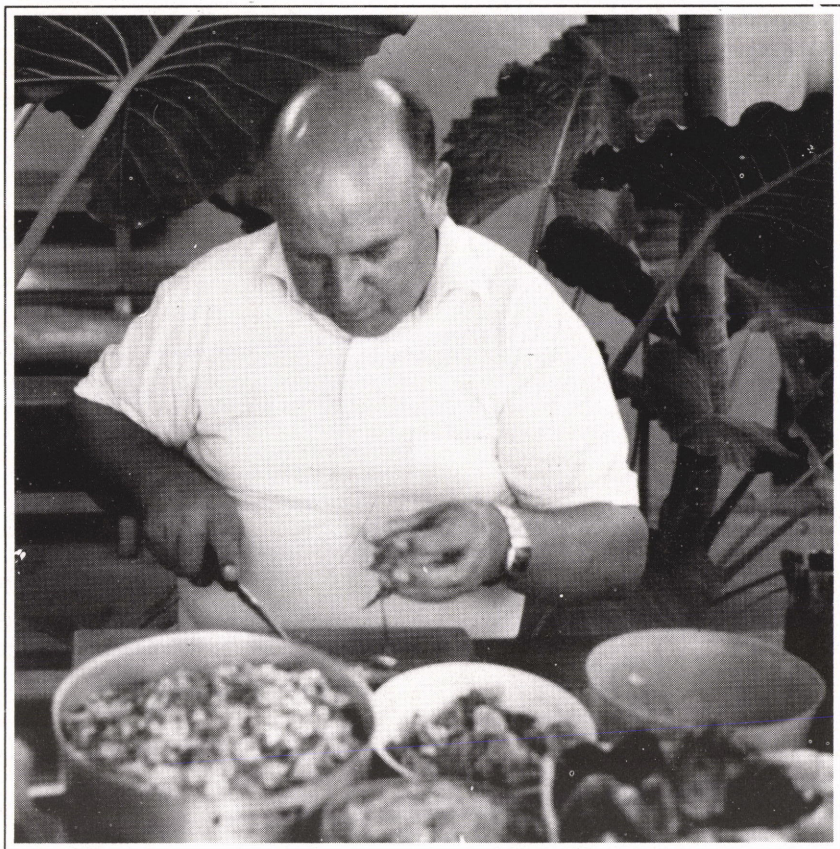
del Páramo (León-España). Un pueblo apacible y cordial, de costumbres sencillas, pero de temple y voluntad, como es el de los pueblos castellanos. Sus padres, José y Teresa, humildes y sacrificados campesinos, manifiestan su alegría con sus parientes y amigos, por el nacimiento del primero de cinco hermanos, y dan gracias al Señor y la Sma. Virgen por don tan especial.

Los tiempos que envuelven su infancia son duros y difíciles, por estar preparándose en la sociedad de entonces, la guerra civil Española.

Las costumbres sencillas de aquellos labradores y en particular, el ejemplo de la vida trabajadora y sacrificada de sus padres, contribuyeron al modelaje de la imagen de José, sembrando en él los gérmenes del trabajo, del sacrificio y de la solidaridad; cualidades, que abonaron el camino de su incipiente vocación de servicio. Esta comienza a despertarse en él con ilusión y fuerza al contacto con los salesianos. Por su preparación rural le llevan a desear como primera aspiración de su vida, el hacerse religioso laico salesiano. Transcurre su preparación, como aspirante, entre los años 1943 y 1948 en Santander y Astudillo.

Su alegría y su piedad despiertan la atención de sus superiores, quienes le invitan a hacer su noviciado en 1948-1949, en Mohernando. Durante ese año perfila con mayor esfuerzo su personalidad, tratando hacer madurar los sentimientos que se albergaban en lo profundo de su corazón, de llegar a realizar un trabajo de servicio hacia los pobres y necesitados, en donde la Providencia lo requiriese.

Su grande amor a María Auxiliadora y a Don Bosco disponen su espíritu a recibir lo que la Providencia, por mediación de los Superiores, le confían: El servir a los demás con



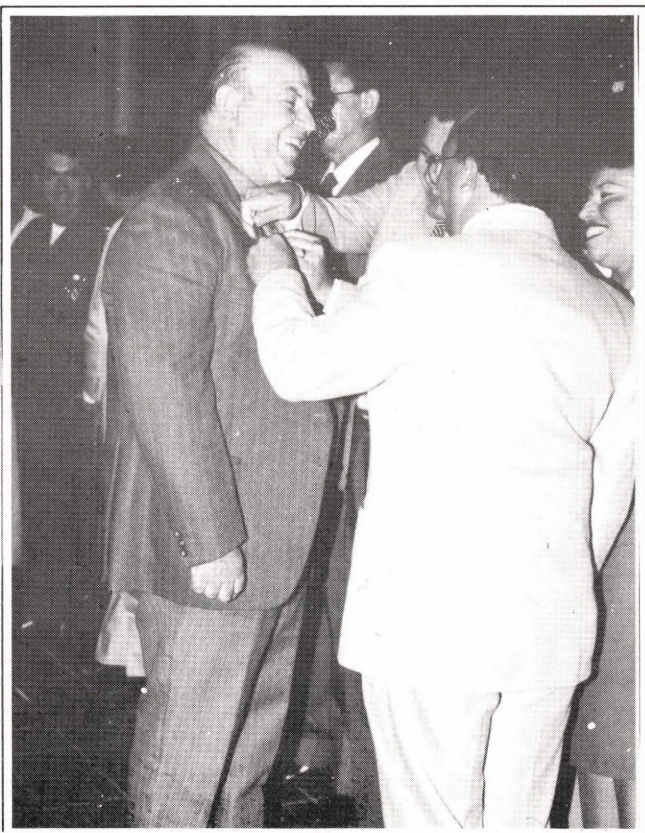
el oficio de cocinero. Este trabajo le sirvió más tarde como recreación y pasatiempo, para hacer pasar a sus hermanos de comunidad, momentos muy agradables de vida de familia.

Realiza su primera Profesión Religiosa el 16 de Agosto de 1949 en Mohernando, pasando al Colegio de Huérfanos de San Fernando (Madrid), en el que hace un trienio de preparación práctica en vista de su misión salesiana. Es aquí, en donde refuerza su aprendizaje salesiano, aprendiendo a ser amplio en sus apreciaciones, comprensivo y servicial con sus hermanos en Congregación. Su corazón es un campo bien abonado, que comienza a dar sus primeros frutos: la

ilusión e ideal por realizar su apostolado en lugares distantes de su patria. Así, los Superiores, conociendo su entusiasmo y vocación de servicio, le invitan a que pase a Venezuela, en donde irá madurando y cristalizando dentro de sí, con espíritu de entrega, sus aspiraciones más altas en su misión salesiana.

Trabaja en el Colegio de San Francisco de Sales de Sarriá (Caracas) como enseñante durante los años 1958-1959; pasando después al Colegio PIO XII de Coro hasta el 66, durante cuyo período se perfila con mayor belleza su imagen de Salesiano, según el carisma de Don Bosco, iluminando el camino a tantos jóvenes, hoy profesionales y padres de familia, que vieron siempre en él un hermano y un padre.

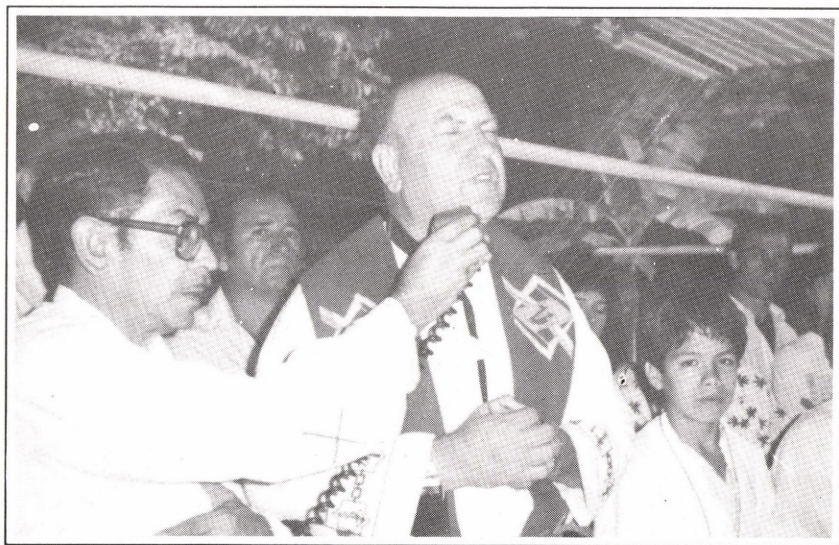
Sus conocimientos pedagógicos, que había ido adquiriendo a medida que crecía en la vida salesiana, le llevaron a poner a disposición de los jóvenes sus dotes de enseñante y animador del tiempo libre en el teatro y en el deporte. Son muchas las anécdotas y



recuerdos gratos, que los exalumnos conservan de tan insigne y abnegado salesiano.

Su mundo interior era muy rico; el Señor, ya desde tiempo atrás, lo había elegido y hecho predilecto para su misión. Sus deseos por servir a Jesús en una forma más plena en su apostolado, los manifiesta haciendo petición a los superiores del anhelo más grande de toda su vida: Ser Sacerdote.

El P. Inspector le envía durante un año al Instituto Superior de Filosofía, en San Antonio de los Altos, en donde alterna sus estudios de Filosofía con los de asistentes de los seminaristas salesianos. Culminada su preparación es enviado a realizar sus estudios teológicos a Guatemala, Centroamérica, durante los años 1968-1971. Es ordenado Sacerdote en la ciudad de Coro por Mons. José Iturriza el 19 de Marzo de 1971.



Por fin sus ilusiones y esperanzas se vieron cristalizadas por esta gracia del Señor. Por ser religioso de profunda piedad, de gran sencillez y humildad, el P. Inspector estima que dirija, como Director, el Colegio Salesiano PIO XII,

cargo que desempeñará desde 1972-1978, en un alarde de paternidad de hermano y compañero de los salesianos de su comunidad. Su jovialidad y optimismo, como su grande amor a los dos pilares de la piedad salesiana, le sostuvieron en su ardua labor de educar y dirigir a los jóvenes a él encomendados.

Los que le conocieron y tuvieron la oportunidad para oír sus clases, como de caldearse internamente con su dirección espiritual y consejo, como los que buscaron momentos de ayuda a través de la oración y de otros auxilios pastorales, quedaron envueltos por aquel ambiente de humanidad y de bondad de un sacerdote entregado todo a todos. Son muchos los que durante esos años recuerdan con agrado y respeto la atracción que tenía, como sacerdote y hombre de oración.

Durante este tiempo dirige un grupo de renovación carismática, en donde todavía en una forma más impactante,



refleja su mundo interior y la predilección con que el Señor y María Auxiliadora le favorecieron. Muchos son los hechos y los testimonios, a nivel personal, que corroboran estas manifestaciones, ya que se vieron favorecidos por su mediación.

Nuevamente la Obediencia interfiere en su trabajo; el Superior le sugiere un cambio de lugar: continuar su misión en la Antigua Escuela Agronómica en Valencia, durante los años 1978-1983. Su comunidad encuentra en él un hermano pronto a la colaboración y al sacrificio, particularmente en el empeño de la pastoral, dirigida a los jóvenes y su apostolado entre los adultos. Son muchos los que le recuerdan y dan testimonio por los favores recibidos de lo Alto por su mediación. Tanto dio y proporcionó a aquellas comunidades, que su corazón, a partir de entonces se sintió ligado por el cariño, por el trabajo y su sacrificio, a la gratitud desinteresada de aquellas personas, que el Señor puso en su camino.

Su figura de salesiano se robustece con una vida de oración más intensa y profunda. Era cosa de admirar, cuando dirigía la oración a los jóvenes o cuando celebraba la Eucaristía o cuando, a petición de un enfermo, le encomendaba al Señor.

Su enfermedad de la "diabetes" era algo que, desde hacía tiempo le causaba molestias y dolores profundos. A ello se unía la "tensión alta" que interfería en su labor educativa, sin embargo continuaba su trabajo sin dar señales de molestia o de que sufría intensamente. Su capacidad de amor a Dios y su espíritu de entrega a los demás, le llevaron siempre a ocultar sus dolores, reflejando en todo momento en su rostro amabilidad, dulzura y caridad.

En 1984 nuevamente es destinado al Colegio Salesiano PIO XII de Coro, en el que ejercita el cargo de Administrador, alternando con el de Profesor. En estos años redobra su esfuerzo por llevar adelante la Construcción de la parte nueva, que sirve actualmente para los laboratorios del Co-

legio y los Talleres del Centro de Cultura Popular Don Bosco, como también para la reestructuración de la parte antigua del Colegio y de la Capilla.

Pareciera que el tiempo no contara para él. El Señor le dio a entender en diferentes ocasiones, que sus días estaban contados y que se aproximaba el final. Yo fui testigo, en muchas ocasiones, escuchar de sus propios labios, que su muerte estaba próxima. Daba la impresión que su misión sacerdotal estaba concluída y que ya había logrado cristalizar su ilusión en un despliegue de entrega y servicio, llena de amor y de caridad a los demás.

Los dolores incesantes le obligaron, escuchando el parecer de sus Superiores y de algunos médicos amigos, a que realizase un chequeo, y más tarde a operarse. Y así asistido de sus hermanos en Congregación, de su hermana y amigos, después de ser reconfortado con los Sacramentos de la Confesión y Comunión, y de recibir el Sacramento de la Extramaunción entregaba su alma al Señor, el 25 de Febrero de 1991 a las 2:30 p.m. en Valencia.

Mientras le encomendamos a sus oraciones, extendemos también el recuerdo por nuestra Comunidad.

Afmo. en Don Bosco Santo,

Pbro. JULIO CASTRO LOPEZ
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Pbro. José Pérez González, nacido el 21 de Septiembre de 1931, en Acebes del Páramo, León (España). Muerto en Valencia el 25 de Febrero de 1991 a los 60 años de edad, 42 de Profesión Religiosa y 20 de Sacerdocio.